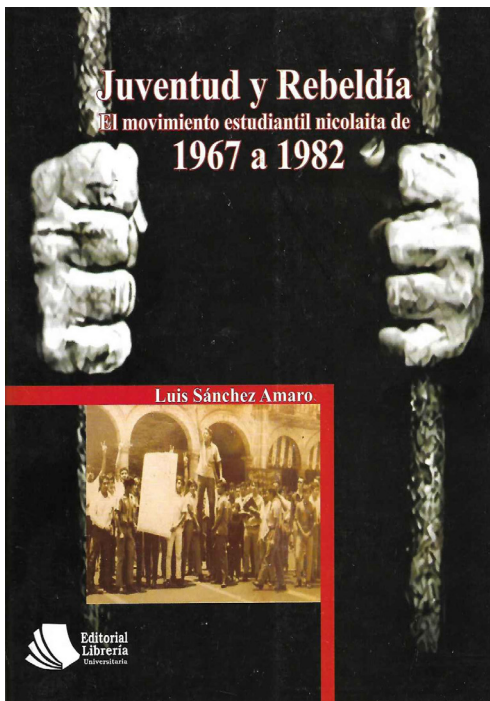


Escripta

Revista de Historia



Reseña

Sánchez Amaro, Luis, 2018
Juventud y rebeldía: el movimiento estudiantil nicolaita de 1967 a 1982
Morelia, México, Editorial Librería Universitaria.

Miguel Ángel Gutiérrez López¹

Recepción: 12 de junio de 2019
Aceptación: 22 de agosto de 2019

¹ Profesor-investigador de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
Correo electrónico: magutierrez@umich.mx

El 2 de octubre de 1968 se ha vuelto una fecha frontera para entender y explicar los movimientos estudiantiles en México. Los acontecimientos de ese día quedaron registrados como la culminación de un proceso. Lo que vino después ha sido interpretado como una secuela o el inicio de algo que, si bien está marcado por el pasado, puede constituir un nuevo comienzo. Así, se ha escrito y hablado de las experiencias post 1968, como reflejo de una realidad cuyas características empezaron a conformarse a partir de ese momento.

Sin embargo, resulta problemático tomar esta fecha como referencia para periodizar y problematizar sobre los movimientos estudiantiles en lugares diferentes a la Ciudad de México. En particular, me refiero a la imposibilidad de utilizar esa fecha, si no es a partir de su simbolismo, para hacer un recuento de lo ocurrido en Michoacán. En los momentos más álgidos de las protestas estudiantiles y cuando acontecieron los hechos sangrientos en contra de los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco la realidad en Morelia y otros lugares del país era diferente.

En 1968 los estudiantes michoacanos ya habían experimentado la represión violenta por parte del Estado, los gobiernos y las fuerzas castrenses y policiacas. En esos momentos ya habían sido perseguidas y proscritas las más importantes organizaciones estudiantiles. En 1963 y 1966 los gobiernos estatal y federal habían intervenido en la Universidad para contener las expresiones críticas que desde el alumnado, profesorado y autoridades se dirigían hacia el modelo universitario y diversos problemas sociales.

Más allá del rigor cronológico y del valor de considerar fechas significativas y sucesión de hechos, resulta indispensable el análisis y la reflexión sobre las repercusiones de la represión que las movilizaciones y organizaciones universitarias sufrieron en los años sesenta. En esta labor hermenéutica resulta significativa la aparición del libro del historiador Luis Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía: el movimiento estudiantil nicolaita de 1967 a 1982*, como una contribución a la historiografía sobre los movimientos estudiantiles tras lo ocurrido en Tlatelolco. Este libro, de acuerdo con su autor, tiene como objetivo principal reconstruir y explicar los acontecimientos más importantes en los que es visible la acción del estudiantado nicolaita en momentos de recomposición y de replanteamiento de formas de organización y objetivos.

Uno de los principales valores del libro lo constituye el periodo abordado. Los acontecimientos expuestos empiezan tras los episodios violentos en los que se expresó la represión gubernamental hacia los universitarios michoacanos. Los conflictos de 1963 y 1966 fueron “resueltos” por el Estado mexicano por medio de la intervención y la represión en la Universidad. El resultado: la reforma de la legislación universitaria en ambas ocasiones, injerencia en las actividades universitarias, persecución y encarcelamiento de universitarios y dismantelamiento de sus organizaciones. El estudio termina en el inicio de los años ochenta, cuando tras un pro-

ceso de recomposición se inicia una nueva etapa y se constituyen organizaciones como la Coordinadora de Universitarios en Lucha, que darían una nueva dimensión al movimiento estudiantil.

La obra consta de cinco secciones principales: introducción, conclusiones generales y tres capítulos. Además, se incluyen, agradecimientos, imágenes y relaciones de siglas y de fuentes de investigación. El primero de esos capítulos, “El movimiento estudiantil nicolaita y los últimos años de la juventud comunista en Michoacán, 1967-1969”, corresponde con lo que el autor denomina la “irrupción del movimiento estudiantil democrático e independiente” en México y la subsecuente represión por parte del Estado y gobiernos mexicanos. Tras este choque, los siguientes apartados se concentran en la reconstrucción de las organizaciones y movilizaciones estudiantiles después de la represión gubernamental de 1966, durante la gubernatura priista de Agustín Arriaga Rivera. En este capítulo se destaca la participación de grupos y corrientes políticas e ideológicas de izquierda como los ligados a la Juventud Comunista de México, el Partido Popular Socialista y la Liga Leninista Espartaco. En el libro se muestra la forma en la que estas organizaciones y sus militantes operaban dentro de la Universidad y como los universitarios estaban integrados en su funcionamiento. El capítulo cierra explicando que hacia el final de la década estaban definidas dos tendencias entre el estudiantado nicolaita, una democrática que se mostraba inclusiva al considerar que el movimiento debía integrar a todos los estudiantes, independientemente de sus posturas, políticas, ideológicas y religiosas. La otra tendencia era la revolucionaria, que se había radicalizado como resultado de la represión gubernamental y que estuvo ligada directamente con la emergencia de expresiones radicales como los grupos guerrilleros.

El segundo capítulo, “Entre la apertura democrática y la tendencia guerrillera, 1970-1976”, está construido a partir de la idea de que el movimiento estudiantil nicolaita en los setenta se reconstruye y unifica a partir de demandas de carácter democrático. Es interesante ver en este capítulo cómo algunas de esas solicitudes estaban concentradas en transformar la estructura universitaria con la idea de alcanzar un modelo que permitiera mayores posibilidades de expresión y acción política del alumnado. Entre estas demandas estaba la petición de una nueva ley orgánica. Al mismo tiempo, otras exigencias tenían sustento en necesidades inmediatas que iban más allá del ámbito estrictamente universitario, como la lucha por la liberación de los presos políticos. Este capítulo incluye un apartado sobre la “apertura democrática y la vinculación del movimiento estudiantil con los grupos guerrilleros”, el cual resulta importante para comprender la relación entre el radicalismo político e ideológico universitario y organizaciones como el Movimiento de Acción Revolucionaria.

El tercer y último capítulo, “Pálidas banderas: la dispersión y resistencia del movimiento estudiantil, 1976-1982”, comprende lo ocurrido entre el final de los años

setenta y el inicio de los ochenta. En este lapso el autor hace referencia a organizaciones y proyectos por medio de los cuales el estudiantado buscó dar satisfacción a demandas concentradas en defender el carácter popular de la Universidad y en mejorar las condiciones de vida y estudio en sus planteles y albergues. Además, el autor identifica un “objetivo unificador” dentro de las movilizaciones estudiantiles en el periodo, lo que podría identificarse como un esfuerzo por contrarrestar la dispersión y atomización que experimentaron sus componentes.

Al finalizar cada uno de los capítulos, el autor incluye un apartado en el que expone lo que llama “inferencias” y que en conjunto representan el sustento de la interpretación que ofrece sobre los contenidos analizados y expuestos. Desde el punto de vista de la exposición, las “inferencias” señaladas guían al lector para dar sentido a los numerosos datos expuestos. Desde el punto de vista historiográfico, estas ideas pueden constituir hipótesis de trabajo para investigaciones posteriores.

Otro de los elementos valiosos de esta obra es la inclusión de casi doscientas fotografías en las que aparecen personas en diferentes contextos y actividades. Aparecen fotografías que permiten conocer la fisonomía de las personas, pero también las hay de éstas como testimonio de su participación en acciones colectivas. Algunas imágenes corresponden a la información contenida en el Archivo General de la Nación, en fondos como el de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. El resto de las fuentes también ofrece una gran riqueza tanto por su contenido como por su diversidad, ya que integran publicaciones periódicas de la época, entrevistas y documentación de archivos públicos, privados y particulares. De todas las fuentes, quizá sean las entrevistas las que resultan más importantes ya que permiten acceder directamente a la memoria de quienes participaron en los acontecimientos consignados.

La obra adolece de un pobre tratamiento editorial. El formato y el cuidado de la edición han dado como resultado un libro que da la impresión de ser un documento de trabajo o un reporte de investigación, antes que un producto terminado y puesto a consideración de un público general. El diseño editorial llevó a una obra que cansa al lector debido a la profusión de palabras que encuentra en cada página, lo que es el resultado de una mala elección de fuentes y su organización. No obstante, más allá de estas limitaciones, el libro de Luis Sánchez Amaro constituye un aporte muy meritorio para la historia de las movilizaciones estudiantiles en Michoacán y en México. Además, tiene el valor agregado de ser una obra pionera en el tratamiento de algunos temas y momentos de la historia de la Universidad Michoacana y el ámbito político estatal. Esta obra se complementa con otra del mismo autor, *Universidad y cambio. Ensayo y testimonio sobre el movimiento estudiantil nicolaita en los 80* (Sánchez, 2002), en el que como el título lo indica aborda un periodo inmediatamente posterior al de la obra que aquí se reseña.

Referencias:

Sánchez Amaro, L. (2018). *Juventud y rebeldía: el movimiento estudiantil nicolaita de 1967 a 1982*. Morelia, México: Editorial Librería Universitaria.

Sánchez Amaro, L. (2002). *Universidad y cambio. Ensayo y testimonio sobre el movimiento estudiantil nicolaita en los ochenta*. Morelia, México: Ediciones Rumbo Nuevo.